

## **EL CUERPO TRANSITADO POR LA CULTURA**

*Aunque diferentes, la psique y el soma presentan numerosas relaciones.*

### **Un poco de historia**

Antiguamente se aceptaba la mente y el soma de forma separada. Sobretudo en lo que atañe a lo religioso.

Se pensaba en cuerpo y mente por separado, la primera era material, y la mente, el alma, se consideraba inmaterial.

Hoy el concepto binario resulta completamente imposible de aceptar.

El soma y la psique forman parte del individuo desde su origen, o más bien podemos decir que la psique se desarrolla a partir de un soma incipiente. La madre tiene una importancia fundamental en el desarrollo psíquico del mismo. Es ella quien va a poder integrar las demandas del bebé, desde el soma hasta el psiquismo incipiente. Paulatinamente, el bebé podrá diferenciarse de su madre; y soma y psique, aunque constantemente en relación, podrán desarrollarse y diferenciarse hasta constituir elementos diferentes y heterogéneos.

Cuando esto ocurre nos encontramos con tres elementos diferentes: el soma, la psique, y por último, el cuerpo, aquél diferenciado del soma biológico al constituirse como cuerpo imaginario, libidinal, o sea, investido por las pulsiones.

Entre el soma y el cuerpo vamos a encontrar un factor fundamental; el afecto, nexo de unión entre ambos, con una raíz fisiológica y un enlace con lo psíquico, de tal manera que se manifiesta en la doble vertiente psíquica y somática.

El afecto se va a manifestar tanto en lo somático como en lo psíquico, a través de sus componentes placenteros o displacenteros. Este último puede ser tan bajo, que puede resultar insoportable dando lugar a la angustia. Aquí la relación madre-hijo, va a ser fundamental para regular los afectos angustioso, y también, tendrá un efecto decisivo sobre la construcción del cuerpo y sus enfermedades, y este apoyo estará fuertemente

determinada por el imaginario social o las pautas superyoicas imperantes en la clase social donde ese chico nace. Quedara marcado por el inconsciente de su madre, que incluye el ideal del yo que responde a esa cultura.

### Cuerpo mortificado y cultura

En nuestra cultura se suele pedir un poco más de educación un poco más de roce. Pero a veces no suele ser bueno para nuestro cuerpo.

La cultura parece tener con el cuerpo, mayoritariamente, una relación de mortificación. No hay más que observar el lugar que el sufrimiento en el cuerpo ocupa en la mayoría de las religiones. Si tomamos el cristianismo, que tanto nos atañe, lo vemos claramente en el martirologia. "Cuanto más sufre el cuerpo, más goza el alma." Tal vez esta relación inconsciente albergue en el fondo una gran parte de los trastornos psicosomáticos. En el caso Schreber observamos también esa misma escena: el niño debe sufrir las torturas de la educación en su organismo, y cuanto más calladamente sufra, más tendrá el amor del padre.

La felicidad total se encuentra en el sufrimiento más grande; esto parece una constante. Siendo el dolor es un camino al goce, esto de un modo culturalmente explícito.

La mortificación del cuerpo es un precio ineludible para ocupar un lugar entre los otros. Y él se sentirá orgulloso de que su cuerpo refleje la marca de ese pasaje. De un modo inconsciente, el sujeto goza del malestar que la cultura le provoca.

La pulsión masoquista se intrinca con el ideal cultural. Queramos aceptarlo o no, hay un placer en el dolor, hay goce. Lo observamos en el martirologio cristiano y la desposesión budista. El cuerpo aparece funcionando como un signo de alianza.

La cultura es demandante y sacrificial para el cuerpo. Hay que pagar muy caro el "privilegio de pertenecer a ella".

Hay en nuestro inconsciente un terror por el terror y un placer por el terror. La cultura y los cines están plagados de imágenes morbosas de un cuerpo despanzurrado, acuchillado, violado, etcétera. El cuerpo es el lugar privilegiado de la violencia, y muchas veces miramos morbosa y curiosamente su despanzurramiento.

El placer por el terror muestra que en nuestro inconsciente hay una gran zona erógena morbosa cuya explotación llena los cines y la prensa.

Acunamos nuestros muñecos y los descuartizamos con sadismo. El cuerpo es el origen y el escenario de las pulsiones sádicas y masoquistas. El deseo humano está ligado a la curiosidad y la curiosidad, al sadismo. Así, el cuerpo queda ubicado entre varios frentes, todos amenazantes.

Los trastornos del cuerpo tienen algo de grito o de murmullo rumiante y doloroso sin significante, sin palabra que permita entender. El asma, la obesidad, la psoriasis, tienen algo de un grito que no sale por la voz. Y aunque se escucha la queja, no se sabe su causa. Es posible la anestesia momentánea, pero el grito retorna y busca, como un fantasma, que se entienda su causa.

Ante un dolor físico insoportable, el sujeto se desvanece, pierde y rompe todo contacto con el dolor mediante la pérdida de conciencia.

Esto nos acerca a la capacidad del psiquismo para poder elaborar o no el sufrimiento mental; nos lleva a la relación con la madre donde el vínculo mantenido con ella es fundamental.

Muy lentamente, si el sujeto aprende a lo largo de su vida, buscara devolverle a su cuerpo un lugar de menor tormento.

### **Realidad social y realidad psíquica**

Si nos dirigimos más específicamente a lo psicossomático, vemos que en la medicina y psicoanálisis se reciben muchas veces una patología que no proviene de su propio ámbito, sino de otro: el de la realidad social.

La realidad social no es la realidad psíquica ni la realidad biológica. Tiene su propia estructura y sus propias leyes. La realidad social está sujeta a variables económicas y políticas. El poder, la riqueza y las ideologías interactúan produciendo una serie de fenómenos tanto en la masa como en el individuo.

El cuerpo es la caja receptora ideal de los fenómenos sociales. Detecta los acontecimientos saltando por sobre la conciencia y hace estragos cuando se instala en el inconsciente.

Cuanto menos lugar hayan tenido las representaciones preconscientes para ligar los hechos que causan el disturbio, más exposición habrá a la enfermedad somática

La relación entre el cuerpo y la cultura es sin duda tanto hedonista como masoquista, en ambos casos vinculada al goce. Lo importante es que el cuerpo, como tal, importa poco. La cultura y la pulsión se implican en ese nivel. La cultura parece favorecer la laceración del cuerpo usada como humanización.

Somos partículas irracionales presas de los procesos culturales y sociales, de los cuales el inconsciente es sólo un medio, una moneda de intercambio entre cuerpo y realidad social.

Si bien, la fase del espejo presenta para el sujeto un momento de júbilo y supone un signo de su entrada a la humanización y a la normalidad, su segunda entrada, la de la pubertad, la del rito adolescente, está marcada por el sufrimiento, y muchas veces el sufrimiento más desgarrador. Es decir, que la humanización pasa por la flagelación del cuerpo. En el cristianismo, la exaltación del dolor es muy alta y el cuerpo flagelado es un modo de arribar a la felicidad, es decir (el principio del placer al revés). Sea como fuere, quiero denotar que el lugar segundo que ocupa siempre el cuerpo en la cultura está en posición sacrificial. ¿Tiene algo que ver esto con lo psicossomático? En parte sí, en parte no.

En algunos casos está emparentado con los mecanismos de identificación de la histeria, las laceraciones identificadorias, pero por otra parte el cuerpo es sacrificado sin siquiera pasar por esa identificación.

El punto es este pasaje del cuerpo por la cultura y la realidad sociocultural. Tenemos que aquel que no cumple con las expectativas del grupo social, con el ideal imaginario del grupo, tiende a enfermar.

Si una persona carece de trabajo, es un hecho que enferma. Es la conciencia moral la que no lo tolera, y esto es claro para el sujeto. Su superyó es inexorable con él. Cuanto menos elaboración, más psicossomático, y más fácil de llegar a una enfermedad grave. Hay una brecha en esa estructura que lleva al sujeto a la depresión, y sobretodo si este es propenso a la ella.

Padecimientos del cuerpo que provienen por:

La pérdida de autoestima, que deviene de no cumplir los ideales del grupo, socava las defensas del organismo, del cuerpo. Hay una relación entre enfermedad y situaciones de pérdida en catástrofes sociales. Una línea que pasa por catástrofe social, hay una pérdida y la aparición de enfermedad. Lo que marca de un modo fuerte

desde una perspectiva dinámica el vínculo entre cuerpo y narcisismo. Es como si el cuerpo necesitara una afluencia narcisista, de amor propio, autoestima, de reconocimiento de sí mismo para nutrir su salud.

Narcisismo y sistema inmunológico están de alguna manera interrelacionados. Hay algo que si no llega a la psique, y este algo es un afluente narcisista, el sujeto cae. No es por sobrecarga (energía) que el sujeto enferma sino por falta de carga. Hay una cantidad de libido (energía) que necesita para no enfermar. Esta libido, si bien proviene del objeto, tiene una función narcisista: mantener constante un caudal de narcisismo necesario para su estructura, para su self para la vida.

La toxicidad que enferma suele ser provocada por otra psique que es tóxica para el sujeto, por la realidad social, que posteriormente será internalizada por el sujeto como un mandato inconsciente.

La pérdida de un trabajo, una viudez sin esperanzas, marcan ya no ser deseado, ya no ser querido, ya no ser aquel que cubría la falta del otro. Y es ahí donde se observa que aparece la enfermedad como autoeliminación, como autodestrucción.

### El analista frente al cuerpo

¿Cómo puede el analista introducirse en ese cuerpo cuando el afluente narcisista no llega? Ya que es un espacio donde lo psíquico como tal no tiene ningún lugar.

El analista puede intentar introducirse con la palabra en un reino donde la palabra no funciona todavía. Todo lo que es significativo no parece llegar a ese nivel.

Se trata, entonces, del enfrentamiento a un cuerpo concretizado, el cual no habla más que en su propio idioma, no personalizados, ni libidinizados (energetizado) ni metafóricos.

¿Entonces cómo se introduce el analista en ese cuerpo?

Esto lo diferencia lo histérico de lo psicosomático. Frente a lo psicosomático la pregunta que se hace el analista: es cómo introducirse en este cuerpo que todavía no conoce la palabra

Como hacer con un paciente que está viviendo una posible neurosis, pueda poner su cuerpo en neurosis de transferencia, que sus síntomas giren en torno de la historia con el analista. Lugar desde el cual puedan ser interpretados. ¿Es posible? ¿Se presta el cuerpo a una repetición?

Hablamos de un cuerpo con representaciones preconscientes deficitarias o no existentes; ello facilitaría la desorganización mental.

En este plano hay que pensar primero en la construcción del preconsciente (como ayuda en la contención de las angustias del sujeto). Y cabe también preguntarse si algún día surgirá un vértice psicósomático que permita una entrada en estas patologías que por ahora imaginamos.

Y para terminar, si hacemos la distinción entre el organismo humano y el cuerpo humano. Y si pensáramos en este “cuerpo en el paraíso”, seguramente que este sería un cuerpo antes de ser atravesado por la cultura.

### **Como ven, la cultura no es un buen lugar para la salud.**

#### Bibliografía

LÓPEZ-PEÑALVER, JOSÉ LUIS	14 CONFERENC.SOBRE PADECIMIENTO PSIQUICO	BIBL.NUEVA	1998
Mc DOUGALL, JOICE	TEATRO DEL CUERPO	TECNIPUB	1991
DOLTO, FRANCOISE	IMAGEN INCONSC.DEL CUERPO	PAIDOS	1986
RITERMAN, FRIDA	FAMILIA, CUERPO Y NARCISISMO	KARGIEMAN	1983
CRISTROFORIS	CUERPO, VINCULO Y LENGUAJE	LUGAR EDIT.	2006
FRIGOLA, CARLES	REICH- CUERPO Y PSCOANALISIS	LERTES	2011
HORNSTEIN, L Y OTRO	CUERPO, HISTORIA, INTERPRETACION	PAIDOS	1991
ZUKERFELD, R.	BULIMICO, CUERPO Y TERCERA TOPICA	PAIDOS	1996
GOTSTEIN, JAMES S.	IDENTIF.PROYECC.Y ESCINCION	GEDISA	1983
TEICHER, MANFREDO	NARCISISMO, TEORIA VINCULAR	LETRA VIVA	2002
SAMI-ALI	CUERPO IMAGINARIO Y C.REAL	PAIDOS	1992
RODULFO, RICARDO	TRASTORNOS NARCISISTA NO PSICOTICOS	PAIDOS	1993
FAIN, M. Y KREISLER	NIÑO Y SU CUERPO, EL..	AMORRORTU	1971

CHASSEGUET, JANINE	CUERPO COMO ESPEJO DEL MUNDO	BIBLIOT.NUEVA	2007
LARTIGUE, TERESA	CUERPO Y PSICOANALISIS	ETM	2006
VARIOS	EL CUERPO	REV. APM- 52.07	2007
LOWEN, A	EL LENGUAJE DEL CUERPO	HERDER	1986
LAPIERRE, ANDRE	EL CUERPO Y EL INCONSCIENTE	CIENTI-MEDICO	1983
SARKISSOFF, J.	EL CUERPO Y PSICOANALISIS	DDB	1996
RODRIGUEZ TESTAL	ALTERACIONES DE LA IMAGEN CORPORAL	SINTASIS	2013
SCHILDER, PAUL	IMAGEN Y APARIENCIA DEL CUERPO	PAIDOS	1983